

La discreta influencia de la derecha "Extra-UCD"

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

El inicio del primer Congreso de Acción Ciudadana Liberal, sábado y domingo próximos, servirá fundamentalmente para hacer menos indiscreto el sustancial papel político que juega no sólo este pequeño grupo político, dirigido por José María de Areilza, sino todo ese poderoso magma que se esconde tras lo que antes se denominaba gran derecha y ahora se denomina nueva mayoría: Alianza Popular, clubs de opinión de Rafael Pérez Escolar, personalidades políticas como Alfonso Osorio, amén de otros pequeños grupúsculos políticos que giran alrededor de la trinidad Fraga-Areilza-Osorio.

POR el espacio político que ocupan pueden ser clasificados por dos fronteras netamente definidas, que son trazadas por los militantes de extrema derecha y por los afiliados a la Unión de Centro Democrático, aunque, lógicamente, con líneas muy flexibles dadas las múltiples coincidencias que existen, en ocasiones, con los componentes fronterizos citados. Más fácil, por el contrario, es ubicarlos por su destino político: ahí están todos los que perdieron el tren de la reforma o, como afirman los jerarcas del partido gubernamental, el "cementerio de viejos elefantes de la derecha".

Efectivamente, la presencia al alimón de Manuel Fraga, propulsor inicial del centrismo que luego sería incapaz de aplicar en el crucial primer semestre de 1976; de José María de Areilza, líder moral de la derecha democrática en la última década de la dictadura y que no supo desembarcar de la experiencia seudorreformista, y la de Alfonso Osorio, que tras "salvar" a Adolfo Suárez en los primeros días de su nombramiento como presidente de Gobierno ha quedado descolgado del poder por otras fracciones y grupos de presión de la derecha, es realmente esclarecedora de las consecuencias y repercusiones políticas que trae consigo desaprovechar una oportunidad histórica.

Si la izquierda perdió la batalla de la dialéctica reforma-ruptura, estos líderes de la derecha perdieron todavía más al no ser ellos, y la tendencia o clanes que encabezan, los que protagonizaron el cambio político. Porque fundamentalmente perdieron el poder de organizar un partido desde las instancias gubernamentales y las primeras elecciones libres desde el Ministerio del Interior, lo que era vital en un momento en que la derecha carecía de la más mínima articulación orgánica. Así, lo mismo que era evidente que quien ganase en la pugna reforma-ruptura iba a dirigir el proceso democrático, imponiendo tanto el "timing" como el procedimiento y el tipo de Constitución,



José María de Areilza, líder moral de la derecha democrática en la última década de la dictadura, no supo desembarcar de la experiencia seudorreformista.

era claro que la fracción de la derecha que consiguiera desatar lo que estaba atado y bien atado iba a dirigir políticamente el bloque social de la derecha.

La contradicción de su impotencia política

Pero ello no significa que el cementerio del que hablan los ucedistas exista. Al contrario. Todos estos grupos viven políticamente con bastante salud como es fácil comprobar analizando los últimos meses. Contra lo que pudiera parecer superficialmente, su papel ha sido netamente decisivo en el año abierto por las elecciones del 15 de junio de 1977; sobre todo a partir del período que se inicia con la firma de los pactos de la Moncloa: una permanente espada de Damocles sobre el partido gubernamental al ejercer una constante presión y un intenso cerco político.

A lo largo de estos últimos doce meses han conseguido sustanciales éxitos políticos: aplicación unilateral de los pactos de la Moncloa, defenestración del profesor Fuentes Quintana, la adulteración del plan energético, la movilización contra el texto de la ponencia sobre la Ley de Acción Sindical, etcétera. En estrecha colaboración con la CEOE han logrado que UCD cediese en una serie de puntos vitales tanto en el orden político como en el económico-social.

Sin embargo, en su propio éxito reside la principal razón de su impotencia política. En la medida que evidentemente logran influenciar sobre UCD pierden los argumentos imprescindibles para arrebatarle su espacio político y electoral. Es precisamente en el trimestre de indecisión de UCD —diciembre de 1977 a febrero de 1978— cuando tuvieron su más importante posibilidad orgánica. Pero la rectificación iniciada por Adolfo Suárez de febrero impide que puedan cosechar los resultados orgánicos de esta presión.

Este triunfo social y esta derrota política es la que determina su presente línea de actuación. Ya no existe una oposición frontal o tajante contra UCD —no hay razón para ello—, sino una clara tentativa de unirse al partido gubernamental para ir configurando progresivamente una nueva mayoría. Más que de atacar a UCD se trata de consolidarla en una dirección determina-



En Alianza Popular la lucha entre el Opus Dei y la Santa Casa tiene dos nombres: Alfonso Osorio y Laureano López Rodó.

da, interviniendo en la lucha interna de tendencias que existe en el seno del partido gubernamental.

Aunque en ocasiones aproveche una coyuntura, como las posibles elecciones generales después del referéndum constitucional, para arremeter a fondo contra la personalidad de Adolfo Suárez —proponiendo su dimisión y la formación de un Gobierno técnico neutral para presidir la convocatoria electoral—, el eje de su actividad política permanece inmutable en el sentido de ir formulando un programa de gobierno y un tipo de alianzas gubernamentales que corresponda netamente a los intereses de la base social de la derecha.

Una dispersión orgánica

Pero el principal obstáculo de esta propuesta, independientemente de su viabilidad y contenido, reside en la profunda división organizativa de quienes la formulan. Los promotores de la nueva mayoría aparecen organizados en varios reducidos grupos políticos y en torno a una serie de personalidades, sin que exista tampoco en el interior de cada uno de estos colectivos o feudos ningún tipo de unidad interna. En este sentido, la derecha "extra UCD" es un reino de taifas en el que se anidan las más variadas contradicciones: franquismo-democracia, Opus Dei-Santa Casa, grupos de presión contra grupos de presión, parlamentarios - extra - parlamentarios, etcétera.

La oposición entre franquistas y demócratas se da con especial intensidad en Alianza Popular, donde la coalición de ex ministros del anterior Jefe de Estado difumina completamente la personalidad de

Manuel Fraga; la lucha entre el Opus Dei y la Santa Casa se ventila en este terreno (no hay que olvidar que en UCD hay una lucha paralela entre los llamados socialdemócratas del Opus Dei y los demócratas cristianos de la Santa Casa) entre los seguidores de Laureano López Rodó y los partidarios de Alfonso Osorio; el combate de los grupos de presión entre los centros financieros que subvencionaron la campaña electoral de AP y los que apoyaron a José María de Areilza en su fallido intento de ser presidente de Gobierno en el verano de 1976 y la dialéctica parlamentaria-extra entre AP y el resto de los grupos.

Alianza Popular es la principal fuerza al contar con 806.652 votos y 16 diputados en el Congreso de Diputados y 47.880 votos y dos senadores en el Senado. Geográficamente, su fuerza reside únicamente en 14 provincias: las cuatro gallegas, Asturias, León, Santander, Zamora, Logroño, Vizcaya, Barcelona y Madrid. En influencia le sigue Alfonso Osorio, aunque no tenga detrás ninguna organización. Basta recordar que hay 80 parlamentarios de UCD de origen demócrata cristiano (sumando PP al PDC) y que trece de ellos provienen directamente de la antigua UDE que dirigiese el señor Osorio, sin olvidar así mismo que 24 de los diputados y 18 de los senadores de UCD fueron procuradores en las Cortes durante el anterior régimen, para entender parcialmente el "poder fáctico" que es éste destacado líder político.

No obstante, la mayor fuerza política reside en dos personalidades —con escasa capacidad orgánica—, debido, una, a su propia personalidad, y otra, al medio de presión empleado. José María de Areilza, a

pesar de su deteriorado prestigio, y Rafael Pérez Escolar, poniendo en marcha unos clubs de opinión, representa hoy la más importante autoridad y credibilidad política para el conjunto de la derecha "extra-ucedista". Porque esencialmente son quienes lanzan las ideas que pueden influenciar e influenciar, sin duda alguna, tanto a los 165 diputados y 106 senadores de UCD como a su base electoral.

Un futuro incierto

Lo que es prioritario si se tiene en cuenta que el partido gubernamental es hoy el principal campo de batalla política de todas las luchas internas de la derecha española, dado que no hay ningún espacio político entre Fuerza Nueva y la Unión de Centro Democrático.

Aunque es evidente que hoy no hay ni un solo sector de UCD dispuesto a aceptar todas sus conclu-



Rafael Pérez Escolar: una escasa capacidad orgánica.

siones políticas —limitándose a recoger análisis y propuestas parciales—, no puede asegurarse que ocurra mañana lo mismo. Todo va a depender de lo que finalmente ocurra en el interior del partido gubernamental: resultados electorales de las próximas elecciones legislativas y municipales, evolución de la lucha por la hegemonía entre los distintos sectores de permanencia o no de su actual líder, política que se aplique, tipo de gobierno próximo presencia o no de la izquierda sea parcial o total, etcétera.

Pero sean cual sean las eventualidades que se presenten, parece extraordinariamente difícil que puedan superar su actual papel presionador, salvo que una parte acabe integrándose en la Unión de Centro Democrático. Pues tan cierto como que la derecha carece aún de un partido consolidado es que sólo podrá superar esta ausencia orgánica a partir de lo que hoy es UCD. De no surgir sorpresas o imprevistos, su opción es triple: mantenerse como minoría política de carácter testimonial (AP), desarrollarse como grupo de presión ejerciendo una importante influencia (nueva mayoría) o integrarse en una UCD reconvertida.

Porque el gran problema de su supervivencia no está sólo en su táctica —en la medida que ejercen una influencia pierden sus posibilidades políticas—, sino también en su estrategia. Una alianza de derecha, una política y un Gobierno de derecha, es hoy prácticamente inviable en el país a la vez que una sería amenaza para la consolidación de la democracia y, consecuentemente, para los intereses generales del bloque socio-político de la derecha. La única política posible que hoy puede realizar en España la derecha —con excepción de una involución— es la que lleva a cabo UCD.

De ahí que su influencia sea de peso en todo aquello que supone una rectificación de lo que en estos medios es visto como una supuesta desviación izquierdista —pacto de la Moncloa, Ley de Acción Sindical, reforma fiscal, plan energético, etcétera—, pero que no exista en todo aquello que suponga un giro estratégico. Sus posibilidades se limitan a enderezar por la derecha la política posible, no a cambiar de política. Esta doble impotencia, una táctica que anula sus perspectivas orgánicas en la medida que triunfa y una estrategia que anula sus objetivos políticos, es lo que determina tanto la discreción como el grado de influencia de la derecha "extra-UCD". ■